

SUPERANDO ROLES

Nos situamos en un barrio de Bilbao. No es muy grande que se diga, pero tiene los servicios básicos necesarios: un colegio, unas cuantas fuentes, un gimnasio, una iglesia, un supermercado... Tiene también un vecindario bastante agradable en el sentido de que todos se conocen muy bien, pero en este barrio no todo son cosas buenas, también tienen sus enemistades. He aquí unos cuantos ejemplos: cuando una de las fuentes se estropea, todos discuten sobre quién ha sido o si lo ha hecho a propósito; cuando un cura no puede celebrar la misa un domingo, batallan para elegir quién le sustituye, pero el mayor de sus problemas no es ninguno de esos, sino que los hombres y las mujeres, en ese barrio, viven por separado. En las escuelas y los ambulatorios sólo trabajan mujeres y en la puerta del gimnasio hay un cartel que dice que no pueden entrar mujeres, que sólo es para hombres.

Así llevaban varias generaciones, hasta que en 2011, las mujeres de este barrio decidieron que esto no podía continuar así. Para intentar remediarlo se reunieron todas con la intención de hallar una solución a este problema. Una vez congregadas, conversaron sobre el tema hasta que llegaron a un acuerdo: hacer una huelga con el fin de que haya hombres que trabajen en los colegios y en los dispensarios y que las mujeres puedan ir al gimnasio. Una vez acordado esto, se pusieron manos a la obra y, para que todos supieran lo que querían conseguir, pusieron carteles por las calles del barrio, por los portales, las farolas... e incluso hicieron un anuncio explicando los motivos de la huelga y animando al resto de mujeres y a todos los hombres para que recapacitaran sobre la situación y se dieran cuenta de que eso no podía seguir pasando en el siglo XXI.

Al cabo de tres días, cuando los hombres se empezaron a dar cuenta de la gravedad de lo ocurrido, no sabían cómo reaccionar. Estaban preocupados porque no sabían qué hacer si se ponían enfermos o donde podrían estudiar sus hijos e hijas.

Ante la situación de desconcierto por la que estaban pasando, todos los hombres del vecindario decidieron convocar una reunión. Hablaron, conversaron y discutieron hasta que se dieron cuenta que las mujeres tenían razones para hacer la huelga, comprendían que estuviesen tan enfadadas como lo estaban y también llegaron a la

conclusión, por fin, de que en su barrio había diferencias inaceptables entre los hombres y las mujeres.

Decidieron crear una comisión de trabajo para que se juntara con las mujeres y llegasen a un acuerdo que permitiese, poco a poco, ir superando todas las diferencias de género que había en el barrio.

Pasadas unas semanas, empezaron a dar los primeros pasos para cumplir los acuerdos trabajados: ofertas de trabajo sin distinción de sexo, educación en la igualdad para niños y niñas, mismas oportunidades para hombres y mujeres, desaparición de las diferencias por género... y, lo más importante, empezar a construir un barrio aprovechando lo mejor de todas las personas, independientemente de que sean hombres o mujeres.